Lucinda, ó lo natural.

COMEDIA

ORIGINAL EN UN ACTO,

POR A. G.

Barcelona.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

Lucinda, ó lo natural.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lucindaolonatura00ag

Lucinda, ó lo natural.

COMEDIA

ORIGINAL EN UN ACTO,

POR A. G.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

1833.

A LA SRA. FANNY LAFFITTE, primera actriz de la Compañía española de esta ciudad, por su brillante desempeño tanto en la tragedia titulada *Hermenegilda*, como en la presente comedia que le dedica su autor y le espresa su gratitud por medio del siguiente

Soneto alegórico.

De Lucinda la gracia retozona
Y el sollozar de Hermenegilda oyeron
En el Castalio coro, y resolvieron
Dar premio á una virtud que tanto abona.
Melpómene y Talía una corona
¡O Fanny! á intento tal entretejieron,
Y en tu graciosa frente la pusieron
Por señal de admision en Helicona.
Acudió Apolo á tan augusta fiesta,
La mano ya sobre las cuerdas puesta,
Que un prosélito nuevo hallar creia;
Mas al ver que eras tú, la lira deja,
Te estrecha al seno, y con amarga queja:
¿A qué, dice, ese honor? ¿No es hija mia?

A. G.

PERSONAJES.

LUCINDA,	SRA. Fanny Laffitte.
GUILLERMO,	SR. Ventura Aguado.
EUGENIO,	SR. Juan Lombía.

La escena es fija en un aposento de una casa particular.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Lucinda.

ESCENA PRIMERA.

LUCINDA, *sentada.*

Yo no sé porque Guillermo
En venir tanto se tarda,
Si sabe que el estar sola
Me desespera, me mata.
Ya que á triste oscuridad
Por el Cielo condenada,
Es el mundo para mí
Una sombra imaginada,
Al menos su dulce voz
Por el alma se dilata,
Y cuando le oigo hablar

721723

LIBRARY UNIV. OF NORTH CAROLINA

No soy tan desventurada.
¡Pobre de mí! tan temprano
Huérfana! y la suerte escasa
Para colmo de infortunio
La luz del sol me arrebata!
¡Cuanto era mejor morir
En los dias de mi infancia,
Que vivir entre las penas
De una estrella tan avara!
Solo Guillermo me queda,
Y siempre de mí se aparta:
Ya se ve, una pobre ciega
Es compañía pesada,
Porque su triste presencia
Nunca entretiene ni halaga,
Y será si bien lo pienso
Como verjeles sin agua,
Que aunque estén llenos de frutas
Son frutas que no dan gana.
Pero ¿tengo yo la culpa?

¿Porque dice que me ama....
Que soy á sus ojos linda....
Que su alma no repara
En esta desdicha mia,
Si tanto de mí se aparta?
Y Eugenio, su amable hermano,
Que confirma mi esperanza
Asegurándome siempre
De Guillermo la constancia,
¿Porque no viene tampoco?
Mas, si el alma no me engaña,
Oigo que alguno se acerca.

ESCENA II.

LUCINDA Y EUGENIO.

EUGENIO.

Lucinda, ¿estás enojada?

LUCINDA.

¡No es él!....

EUGENIO.

Ya estoy enterado :
De Guillermo la tardanza
Es lo que motiva ahora
Ese mal humor que gastas.
¡ Dichoso quien tal procura !

LUCINDA.

Y yo siempre desdichada ;
Pues ¿ como he de estar content
Si ya que no tengo nada,
Lo que solo me da gusto
Continuamente me falta ?

EUGENIO.

¿ Tanto quieres á Guillermo ?

LUCINDA.

¿ Pues no ? Su voz adorada
Cuando me cuenta las cosas
De nuestra primera infancia,
Produce en mí un alborozo
Que me deja enagenada ;

Luego al decir que me quiere
Si siento su mano amada,
Se difunde por mis venas
Una dulzura tan rara,
Siento una alegría tal,
Que no es para ponderada.
Me parece que le veo;
Me represento su cara,
En cuyo hermoso traslado
Está su llama pintada;
Me figuro su persona
De mil gracias adornada;
Y aunque de lo que es hermoso
No tengo una idea exacta,
Bien acá para conmigo
Mi imaginacion alcanza
Que Guillermo es de lo bueno
Que en el mundo se señala.

EUGENIO.

Pero dime, ¿como ha sido

Que una opinion tan alta
No la has formado de mí
Aunque el trato nos iguala,
Que siempre vivimos juntos,
Y que entre los dos no hay nad
Que á tus ojos que no ven
Pueda caer mas en gracia?

LUCINDA.

Mira, Eugenio, no quisiera
Que tú de esto te enojaras;
Pero es preciso que sepas
Que si la vista me falta,
Me sobra un oido fino,
Penetracion delicada,
Sentimiento sin igual,
Prendas todas tan exactas,
Que si no suplen la vista,
A veces mas que ella alcanzan
Por ellas he conocido
Que tu hermano te aventaja,

Que sobre tus prendas lleva
Mil preciosas circunstancias,
Y sobre todas el ser
famoso en el arte rara
De devolver á la luz
La vista al sol eclipsada,
Y el haberla poseido
solo porque yo sanara.
Ya ves que todas son estas
Las que suficientes causas
para estar agradecida,
y no estar ya enamorada.

EUGENIO.

Bien está; pero ¿si acaso
se hallases equivocada,
vuelta á la luz hermosa
Guillermo no presentara
tus ojos renacidos
lo que tu mente esperaba?

LUCINDA.

Calla, necio; es imposible.
Si me faltan las miradas,
Con el tacto me compongo.

EUGENIO, *aparte.*

Si no se vuelve de espaldas.
Pero en fin....

LUCINDA.

No mas, Eugenio
Que muy en balde te cansas.
Mi padre mandó al morir
Que con un primo casara:
El ha andado mas de prisa;
Me ha dicho mucho que me am
Y una ciega que esto encuentra
Creo que ha de estar ufana.
Mas lo que ahora, primito,
Mi imaginacion no alcanza
Es que despues que hace un sig
Que estás en la misma casa,

Que me ves á todas horas,
Sin que jamás te acordaras
De hablarme de tu cariño,
Te entren ahora las ganas
De requebrar á tu prima:
¿Seria que te tentaran
Las riquezas que decís
Que me tocan heredadas?

EUGENIO.

Por Dios, hermosa Lucinda,
No imagines tal infamia.
El amor es, como tú,
Muy ciego en sus locas mañas:
Por eso si te dejé
Cuando tuya te quedabas,
Ahora no sé porque
Me pesa que seas estraña.
En fin, ello habrá de ser:
Al menos serás mi hermana;
Y quiera Dios que Guillermo,

Con una mano acertada,
Procure á tus ojos bellos
La luz que á todos ensalza.

LUCINDA.

Sí dará, porque el amor
Todo lo que intenta alcanza.
Mas ¿porque no estará aquí?
A estas horas ¿donde anda?

EUGENIO.

Claro está, haciendo pruebas
Que aseguren su esperanza,
Rompiendo mil ojos tristes,
Desfigurando mil caras,
Para volver á tus soles
El esplendor que les falta.

LUCINDA.

Mucho ese cuidado aprecio,
Mucho lo agradece el alma;
Mas no sé, estoy indecisa....
Esta operacion me espanta:

Y luego, si siento ahora
Estar sin que vea nada,
¿ Quien sabe si he de sentir
El ver despues cosas tantas ?

EUGENIO.

¡ Que necedad ! Pues ¿ hay cosa
Como la vista tan cara?

LUCINDA.

Sí será, pero tampoco
La sombra es á veces mala.
Mas pues no viene Guillermo,
Un rato voy á mi estancia,
Que aunque la oscuridad
Para mí todo lo iguala,
De estar en un lugar mismo
Me encuentro á la fin cansada,
Y puesto que soy muger
Vaya un poco de mudanza.

ESCENA III.

EUGENIO *solo.*

¡Que carácter tan jovial!
¡Como sufre su desgracia!
¡Pobre Lucinda! y yo necio
Sin que jamás atinara!...
Así es el mundo: de ahito
Se desprecia lo de casa,
Y si lo codician otros
Entonces entran las ganas.
Vea V., tan graciosilla.....
Para mí como pintada,
Y que no hay miedo que yo
La vista la procurara;
Que una muger que no ve
Para un marido es alhaja.
Ella si le faltan ojos
Tiene de sobra mil gracias....

Es hermosa cual ninguna,
Como una Vénus formada;
Y fuera Vénus dormida,
Mejor que Vénus en danza:
Y si dicen que las cosas
Son del sabio codiciadas
Cual ellas mejores son,
La muger, es cosa clara,
Que es de noche mas sabrosa:
Luego mi Lucinda amada,
Que siempre en la noche está,
Fuera para mí mas grata.
Bien hago en tomarlo así
Volviendo la pena en chanza;
Que pues no tiene remedio
Es lo mejor la cachaza.
Pero si Guillermo acierta
Y un dia se ven las caras....
Mas él llega *sonsoniche*,
Y vaya de otra sonada.

ESCENA IV.

EUGENIO Y GUILLERMO.

GUILLERMO.

A Dios, Eugenio: ¿y Lucinda?

EUGENIO.

Cansada de tu tardanza
Se ha retirado á su cuarto.

GUILLERMO.

Es una cosa que pasma
Esa inquietud, ese afan....
No sé porque estravagancia
Sin un motivo esencial
Está de mí tan prendada,
Pues ya ves que....

EUGENIO.

Ahí está
La pobre no ve la mauja.

GUILLERMO.

Maula! Ya se ve que yo
No soy la mejor estampa,
Pero peores las hay.

EUGENIO.

Sí, mas no con abundancia.

GUILLERMO.

Pero ¿ sabes, queridito,
Que está mi pecho que salta?
¡ Si vieras con que destreza
Ya esta mano acostumbrada
Abre á la luz del dia
Las lumbreras marchitadas!
Ahora, en este momento,
Para asegurar mis ansias,
Vengo de probar mi esmero
Sacando unas cataratas
Que por mas de medio siglo
Estaban inveteradas.
Ya no dudo; ya mi mano

Está firme, asegurada,
Y ya hoy mismo y no mas
Devuelvo el sér á mi amada.
Concibes su gratitud,
Su placer, mis esperanzas,
El porvenir lisonjero....
¡ Mil y mil veces bien haya
El momento en que emprendí
Ejecutar esta hazaña!

EUGENIO.

Así lo permita Dios
Y que no se vuelva rana.

GUILLERMO.

Rana!.... Oh sí, porque tú
Eres profeta de marca.
Siempre estás con tus temores
Que á mí no me asustan nada.
¿ Porque has de temer que vea?
¿ Porque.....

EUGENIO.

Porque cosa es clara:
Ahora que está sin luz
Conoce solo tu alma,
Y si un dia llega á ver.....

GUILLERMO.

Hombre! es que eres machaca.
¿De qué te sirve el estudio?
¿No aprendistes en el aula
Que las personas discretas
Nunca son feas?

EUGENIO.

Ya escampa.
Vente ahora con sofismas
Y retórica estudiada:
Todas esas sutilezas
E ingeniosas metáforas
No sirven en el amor,
Que quiere las cosas claras.
La pasion de los sentidos

Es material y sin trampa;
Y sino, ve con tu giba
A enamorar las muchachas,
Dílas que eres muy galan,
Que tienes hermosa el alma,
Que te dotaron los Cielos
De una agudeza estremada,
Verás como te replican:
«Señor, pero ¿y esa espalda?»
Y si te cediere alguna,
Será que no tiene blanca
Y tus parneses ha olido:
No Señor, no valen maulas.

GUILLERMO.

¿Con que, segun el sermon,
No son los talentos nada?
¿Será feo el que enseñó
La atraccion encadenada
Que los planetas empuja
Y los sostiene y aparta,

Penetrando los secretos
Del Dios que la tierra ensalza?
¿El que intrépido soñó
Unas regiones de plata,
Y las buscó y las halló
Entre mares y borrascas,
Podrá ser feo? Y el otro
Mas chiquito que una malva,
Que supo al Gánges llevar
Sus vencedoras escuadras,
Llenando la tierra toda
De sus grandezas y palmas,
¿Tendrá de feo el baldon
Porque tenga mala cara?

EUGENIO.

Sí señor, feos serán
El y toda su comarca
Si tienen los ojos hueros,
O muy torcidas las patas;
Que el amor que en sus caprichos

En talentos no repara,
No come descubrimientos,
Ni glorias ,ni pamplingadas,
Sino.... y paraque no dudes
Lee las historias varias
De los héroes de la ciencia,
De los autores de hazañas;
Míralos en su interior,
Entrate en su propia casa,
Y sabrás si á muchos de ellos
El amor dió calabazas
A pesar de sus proezas
Y preciosas circunstancias.
Pero ven acá, babieca,
¿No hay igual repugnancia
En nosotros cuando vemos
Una muger mal carada,
Con los ojos que la lloran,
Gibosa ó mal empernada,
Por mas que nos digan todos

Que tiene un saber que pasma,
Que habla en griego ó latin,
O sabe componer dramas?
Y díme, ¿si te la dieran
La recibieras de gana?
Pues si no quieres por tí
Que se diga...

GUILLERMO.

Necio, calla;
Que no se puede aguantar
Esa gramática parda.
¡Que confusion de materias!
¡Que ortografía tan mala!
Y sobre todo ¡que injuria
Para las pobres muchachas!
¿No sabes, necio de tí,
Que si en la muger es gala
El ser bonita y graciosa,
Es en el hombre una falta
El poseer tales dones

Que afeminacion se llaman?
¿Y que al revés la muger
Que de sabida se jacta,
Por mas bonita que sea,
Nos fastidia y empalaga?
Pues ¿como confundir quieres
Con tan necia estravagancia
Los atractivos diversos
Que en cada sexo se hallàn?
¿No tiene la muger, dí,
La comprension delicada,
Juicio perspicaz y fino,
Elevacion que hace gala
De poseer lo mejor,
Y lo mejor no es el alma?
¿Un necio no la fastidia,
Y el talento no la exalta?
Pues ¿como ofendes así...

EUGENIO.

Dios no quiera que tal haga,

Pues nadie las quiere mas
Las hijas de mis entrañas!
Como tú, y mejor que tú,
Sé bien como están dotadas
Y que saben distinguir
Lo que es grano y lo que es paja:
Pero si en el tocador
Hallas un dia una dama
Y recitarla pretendes
Las tétricas Tusculanas,
O si Descártes la esplicas
Y su teórica errada,
Acompañado todo esto
De una malísima estampa,
¿Crees tú que á tu elocuencia
La pondrá muy linda cara?
Mira al revés un galan
De una presencia gallarda,
Debajo del brazo el *clac*
Y la rodilla doblada,

Esplicando á la hermosura
Sus recelos y sus ansias,
Diciendo en lengua vulgar:
«Quiéreme, preciosa ingrata;»
Y verás si esta elocuencia
Es mucho mas apreciada
Que del divino Platon
Las máximas celebradas.
Pues si Lucinda te quiere
Porque no ve la entruchada,
Déjala en su ceguedad,
Pondérala tu constancia,
Y deja que vea en sueños
Todo aquello que te falta.

GUILLERMO.

Bien está; mas de este modo,
Lo que mas la enamorara
La gratitud, que es aquí
Muy preciosa circunstancia
Siendo el beneficio tal,

Se pierde, cuando bastaba
Por sí sola á cautivar
Persona tan delicada.
¿No es esto mas eficaz
Que todas tus enredadas
Disertaciones de amor
En que no entiendes palabra?

EUGENIO.

No tal; que el agradecer
No es amar, y me espanta
Que entre tamaños estremos
No conozcas la distancia.
Se agradece una fineza
Si se sabe dispensarla,
Y si el que la hace gusta
Es para el amor escala:
Mas si no hay atractivo,
En vez de apreciarse cansa;
Y lo que solo procura
Es arrepentirse el alma

Del que la dispensó en vano,
Y remorder la cuitada
Que quiso y no pudo dar
El galardon de la gracia.
Pero ¿como, si no olvidas
De Séneca las palabras,
No sabes que cuando hay dudas
Sobre si es buena ó es mala
Una cosa, lo mejor
Es abstenerse y dejarla?
Así te quiere Lucinda;
Del otro modo, no es tanta
La seguridad que ofrece
De su pasion la constancia,
Y no la quieras echar
Ya que está la dicha en casa.

GUILLERMO.

Pues señor, mala moral.

EUGENIO.

Es de Séneca.

GUILLERMO.

Y es mala,
Que Séneca habló tambien
Sendísimas patochadas.
Cuando la accion que se intenta
Es laudable, el escusarla
Porque el galardon sea incierto
No es de una alma delicada.
Con que así, Sr. Censor,
Sufre con paciencia y calla;
Y puesto que medio no hay,
Bien puedes tomar la rauta,
Que Lucinda voy á ver
Y al gran golpe prepararla.

EUGENIO.

Sí, vóyme, mas volveré;
Que aunque opinion contraria
Tengo en lo que vas á hacer,
En cosa tan arriesgada,
Quizás del caso será

Que secunde tu eficacia.

ESCENA V.

GUILLERMO, *solo.*

No entiendo por que razon
Este tronera me espanta,
Que al fin él conoce el mundo,
Y no fuera mala danza
Que despues de tanto afan
Otro comiera la pava.
¡Válgame Dios! las mugeres
Que de trastornos nos causan!
Entre las animalejas
Que van por la esfera vaga,
No hay ninguna que sea
De tan peregrina casta,
Pero ninguna tampoco
Que cueste tanto el criarla;

Pues á veces cuanto mas
Se esmera uno y se afana
Por complacerla, la fiera
El vuelo toma y se escapa...
Mas no lo hará así Lucinda,
Que ignora las asechanzas
De este mundo corruptor;
A bien que si yo con maña
La pudiera sonsacar...
Ella se acerca.

ESCENA VI.

LUCINDA Y GUILLERMO.

LUCINDA.

¡Que escasa
Es la suerte para mí!
¿Todavía no?

GUILLERMO.

Prenda amada,

Lucinda, ya estoy aquí.

LUCINDA.

Gracias á Dios: ¡que cachaza!
Son así todos los hombres.
¿Y será fuerza que vayan
Las pobres tras ellos siempre?

GUILLERMO.

Oh! no: despues de casadas
Esto suele suceder,
Pero antes...

LUCINDA.

¡Linda gracia!
¿Con que en llegando á mandar...

GUILLERMO.

No, mi bien; esto no habla
Contigo, que de mi amor
Eres siempre deseada:
Pero si tardé algo mas,
Fue de mi pasion la causa.
Ya está la irresolucion

Para mi mano acabada:
Lucinda, ven á nacer,
Ven pues, que el amor prepara
Todo un mundo para tí,
Y para mí una mirada
Que me asegure tu fe,
Digno premio de mis ansias.

LUCINDA.

¿Un mundo? Y el mundo ¿qué es?
Si no estoy equivocada,
Os oigo siempre decir
Que el mundo es cosa muy mala,
Que en él no se puede estar,
Y que el nacer es desgracia:
Déjame pues así en paz,
Que el mal sabido se aguanta,
No siendo cuerdo arriesgar
Tan peligrosa mudanza.

GUILLERMO.

Mira, Lucinda, esas quejas

Que el descontento propala
No son la culpa del mundo,
Sino de la especie humana
En su deseo insaciable,
Siempre mal acomodada
Con su suerte, y que no encuentra
Nada que la satisfaga.
El mundo... ¡ah mi dulce bien!
Tu comprension elevada
Nada puede imaginar
Que te dé una idea exacta
De lo que él es: cada cosa
Que oyes nombrar, una planta,
Un gusano, es un milagro
Que ningun talento alcanza.
Sola la contemplacion
De un albor de la mañana
Cuando en torrentes de luz
La tierra vivificada
Recobra otra vez el sér,

Y que saltando en la grama
Los pájaros avergüenzan
Del hombre la queja ingrata,
Basta para alborozar
Un alma justa: ¿y privada
Quisieras existir tú
De la dicha continuada
Que causan tales portentos?
Deja que griten por gana
Los necios que Dios tolera;
Y gozando tú, repara
Que la desgracia ó la dicha
Tiene en nosotros su causa.
Ven á vivir.

LUCINDA.

Pero díme,
¿Y aquel escozor que mata,
De que hablan las mugeres
Y que por zelos le llaman,
Diciéndome que los ojos

Suelen conducirle al alma
Cuando el amigo...

GUILLERMO.

¡Oh mi bien!
¡Que nimiedad tan sin causa!
Tú no lo puedes temer,
Y menos cuando la gracia
Poseerás, que es la sola
Que á tu hermosura le falta.
Antes yo...

LUCINDA.

Tú?

GUILLERMO.

Sí.

LUCINDA.

Porque?

GUILLERMO.

¿Que idea tienes formada
De un hombre?

LUCINDA.

¿De un hombre?

GUILLERMO.

Sí:

¿Bajo que forma...

LUCINDA.

Fijada
Mi imaginacion no está
Sobre pregunta tan rara.
¿Porque lo quieres saber?

GUILLERMO.

Yo acá me sé bien la causa.

LUCINDA.

Oye pues: decir no sé
Si es cosa muy alta ó baja,
Si es delgada ó muy gruesa;
Mas cuando esa imágen vaga
Entre sombras se presenta
Sin que pueda adivinarla,
Siento que me late el pecho

Con prisa mas duplicada,
Quiero y no sé qué quiero,
Y se me enciende la cara:
Por lo que entiendo que el hom
Es cosa muy necesaria.

GUILLERMO.

Pero, como hay tantos hombr
¿Si mas que yo te gustara
Alguno cuya presencia
Mejor te cayera en gracia?

LUCINDA.

Esto no te sé decir,
Que el pensamiento no alcanza
Que quiera decir *mejor*.

GUILLERMO.

Mejor? que mas te agradara.
Cuando comes, por ejemplo,
Una sabrosa manzana
Y tomas otra despues
Menos fresca y sazonada,

¿No sabes cual es mejor?

LUCINDA.

Cierto; pero es cosa clara.
Que siempre mejor será
Lo que mas provecho haga.
Tú eres todo para mí.

GUILLERMO.

Bien, mas el capricho engaña,
Y no siempre lo sano es
Lo que tiene mejor traza.
¡Yo soy todo para tí!...
¡Ojalá esta idea grata
Toda tu vida procure
El galardon de mis ansias!
El mundo en que vas á entrar
Ofrece mil asechanzas,
Porque el hombre echa á perder
De su Criador las gracias.
Sér el mas favorecido,
Para sus fines con maña

Procura siempre ocultar
Su intencion: en su cara
Nunca podrás conocer
Lo que en su interior le pasa
Verásle adular sin fin
Al que mas odia, y con rara
Flexible astucia doblarse
A todas las circunstancias.
Mas que todo, en la muger
Emplea su refinada
Maldad; y para obtenerla
Nunca cesa de adularla,
Porque sabe que la pobre
Es de complexion muy flaca,
Y que fácilmente cede
Al que mas sabe halagarla.
Así, Lucinda, mi bien,
Por todo lo que mas amas
Te pido que cuando veas
Que con la pierna estirada,

Iuy erizado el cabello,
la espinilla arqueada,
e acerque á tí un mozalvete
dice que te idolatra,
or mas que á primera vista
llegue á gustar su estampa,
digas dentro de tí:
ste pícaro me engaña. »

LUCINDA.

Bien está, así lo hare;
o, segun lo que acabas
referirme, mi amor
á por tu causa en ascuas.

GUILLERMO.

Porque, Lucinda, porque?

LUCINDA.

laro está; pues si tu casta
an perversa y falaz,
tambien una maula
o lo que dices tú

Del esceso con que me amas,
O con doblada intencion
Son ahora tus palabras.

GUILLERMO, *aparte.*

Esto es, en español,
Al maestro cuchillada.
No, mi amor : ¿como podrás
Suponerme tal infamia,
Cuando sabes el afan
Con que por tierras estrañas
He procurado aprender
El modo, la ciencia rara
De devolverte la luz?
De mis consejos la causa
Solo es tu futuro bien:
Mas ya de prevencion basta,
Y vamos luego á probar
Si el Cielo ayuda mis ansias.
No tardes, que me hallarás

Ya preparado en mi estancia.

(Aparte.)

Vámonos, que la oracion
Es mejor si no es muy larga,
Y plática con muger
Suele ser siempre arriesgada.

ESCENA VII.

LUCINDA Y EUGENIO.

LUCINDA.

Pobre Guillermo, ¡que amor!
Mas ¿porque teme? Si es tanta
De los hombres la maldad...

EUGENIO.

Y bien amigo, ¿acabada
Todavía...

LUCINDA, *aparte.*

Eugenio?.. A ver
Si como el otro me escama.

EUGENIO.

Lucinda, ¿qué haces aquí?
Yo á Guillermo buscaba,
Pero tú...

LUCINDA.

Aquí estoy, primito,
Como tonta, enagenada,
Como el que ignora si el bien
O la desdicha le aguarda.

EUGENIO.

¿Pues eso dudas, muger?
Podria ser comparada
Tu posicion actual
Con adquirir...

LUCINDA.

Sí, son tantas
Las maldades que Guillermo
Dice que en el mundo pasan,
Que por no verlas, mejor
Es estar ciega.

EUGENIO, *aparte.*

¡Que maula
Es mi hermanito! ¿Y qué dijo?
Que quizás su amor le engaña.

LUCINDA.

Dice que todos los hombres
Sois una perversa raza
De truhanes embusteros,
Siempre llenos de artimañas;
Que pérfidos seducís
Las muchachuelas incautas;
Y que cuanto mas primor
En vuestra persona se halla,
Cuanto mas gallardos sois,
Tanto mas llenos de trampas.

EUGENIO.

¡Habrá socarron mayor! *(Aparte.)*
Mira, Lucinda, no estraña,
Mi comprension que Guillermo
Con su rareza estremada

El mundo vea al revés;
Mas yo de aquesta medalla
Te enseñaré lo mejor,
Y quedarás consolada.
El mundo todo es amor,
Todos en el mundo aman,
Y cuando acaben de amar,
El mundo tambien se acaba.
De amor las mugeres sois
La mas necesaria alhaja,
Y por esto es que sin fin
Todos os quieren y halagan;
Y aquella que por los mas
Es requerida y buscada,
Es que el Cielo la dotó
De mas número de gracias.
No engaña el hombre jamás
Cuando te dice que te ama,
Si no se presta al amor
Mas sentido del que abarca.

Si ves que mudables son
Del mundo las cosas varias,
Observa tambien que así
Le hace hermoso la mudanza.
Y sino, ¿quien como tú
Puede decirlo? ¿Habrá nada
Que se pueda comparar
Con el tedio que te causa
Hallarte en un mismo sér
Continuamente abismada?
Deja pues, que de Guillermo
Es la sospecha infundada,
Y prepárate á gozar
Mil deleites. *(Aparte.)* ¡Así paga
Un pícaro egoiston
Su ratería taimada!

LUCINDA.

Esta pintura, primito,
Mucho á mi gusto se adapta;
Pero temo que ha de ser

Por tu genio exagerada.

EUGENIO.

Exagerada? Verás
Quien mas que tú lo afianza
Cuando te prodiguen todos
Sus sinceras alabanzas;
No habrá placeres sin tí,
De todos serás buscada,
Siempre alegría y amor.

LUCINDA.

Pues ya estoy determinada.
A Dios, Eugenio.

EUGENIO.

Te vas?..

LUCINDA.

A conocer quien me engaña.

ESCENA VIII.

EUGENIO, *solo.*

Pues bien está así, señor.
No faltaba mas : ! que gana
Tengo á todos esos sabios
Que nos gastan las muchachas
Llenándolas de recelos
Y de moral ! Pues no es mala
La pretension ; bien que al fin
Por la cabeza les salta
El fruto de su sudor
Y con la paciencia acaban.
Pero Guillermo es mi hermano,
Y suya será la hazaña
Si logra... Pues hago mal,
Ya que con ella se casa,
En pretender que Lucinda...
Que !.. no señor... es muy sana

La intencion que me llevó.
Yo no impido la constancia,
No digo que no se quieran
Con preferencia; mas haya
Algo para los demas,
Que no estamos en Arabia,
Donde las pobres están
Encerradas en la jaula.
Aquí, no señor... ¿qué fuera
Si tal moda se adoptara?
Como llegue á suceder
Las rebelo, y levantadas
En masa, con ellas voy
A procurar la venganza.
Mas ¿si Guillermo podrá...
No sé, siento que me espanta
Este trance, voy allá.

LUCINDA, *dentro.*

¡Ay!!!

EUGENIO

¡Oh Dios de mi alma!
¿Qué será...
(Va á entrar.)

ESCENA IX.

EUGENIO Y GUILLERMO.

GUILLERMO.

Tenme por Dios,
Que no sé lo que me pasa.

EUGENIO.

Guillermo, hermano, pues qué!...

GUILLERMO.

¡Ay amigo! Terminada
Ya la operacion está,
Mas el éxito me espanta.
Latia mi corazon
Al tocar la frente amada,
Y se perdia el valor

Cuanto mas necesitaba
Mi serenidad ; no sé
Ni puedo atinar la causa
De mi importuno temblor ;
Cuando ya por veces tantas
En este lance mostré
Firmeza tal, vacilaba ;
Parecia que la mano
Estaba al temor atada ,
Y de una estraña inquietud
El corazon palpitaba ;
Quise dudoso esperar ,
Mas al fin sin mas tardanza
El golpe dí sin mirar
Si bien pulsado le daba ;
Las cataratas saqué
Entre temblor y esperanza ;
Gritó Lucinda y yo huí ,
Porque no sé si gritaba
Viendo del dia la luz

Que el primer rayo la daba,
O que el temor... ¡ay de mi!
Que cuando mas le esperaba
Habré perdido sin fin
Todo el premio de mis ansias.

EUGENIO.

¡Pobre Lucinda!.. Pues voy.

GUILLERMO.

Ah! por mi amistad no vayas;
Deja que calme el afan
A que ha de estar entregada.
¡Ay triste! qué ha de pensar
Despues de ilusiones tantas!
Que la seduje dirá;
Que si habian de ser vanas
Mis promesas, no era bien
Que tanto las encomiara.
Ah! he perdido su amor
Por siempre!..

EUGENIO.

Hombre, estáte á raya
Que al fin no será tan grave
El mal como tú le exaltas.
Lucinda quedará ciega
Y si bien lo miras ganas,
Pues ya te dije hace poco
Que mas vale...

GUILLERMO.

Espera, calla,
Que ella se acerca. ¡Ay de mí!
Que viene desesperada:
Huyamos.

EUGENIO.

No, que es mejor
Saber primero si exhala
La queja de su pesar,
Y de que modo le pasa.
Ven, retirado hácia aquí
Podrás atento escucharla.

GUILLERMO.

¡Oh Dios! tenedme piedad!

EUGENIO.

Señor sabio, tolerancia.

ESCENA X.

LUCINDA, EUGENIO, Y GUILLERMO.

LUCINDA.

¿Qué es esto? ¿Cual nuevo sér...
¿Que sombras por mí divagan?
¿En que confuso tropel
Se me presenta y asalta
Tal diversidad de objetos?
Veo... sí, veo; y á cada
Momento la oscuridad
Se retrae y adelgaza.
(Se arrodilla.)
O Dios! Dios de inmensidad,

Que me dispensas tal gracia!
Recibe de un corazon
Que tu bondad arrebata
Un homenaje de amor,
Que es el que tú mejor hallas.

(Un momento de pausa.

Estos los parajes son

(Se levanta.)

En que se crió mi infancia;
Esta la mesa será
Donde suelo estar sentada:
Ya en ella no me verán
Inmóvil como una estatua,
Y no escitaré ya mas
Una compasion amarga.
Pero.. ¿como sola estoy?
Guillermo!.. ¿Mas por que estra
Resolucion no querrá
Gozar del bien que me causa?

Primo! mi amigo! mi amor!
(Los ve, y abraza á Eugenio.)
Ah Dios! ya nada me falta.
(Momento de silencio. Guillermo da un suspiro de dolor, y pasa al otro lado de la escena, y Lucinda dice á Eugenio:)
Mira, Guillermo: ¿lo ves?
Ya veo, ya estoy curada:
Todo te lo debo á tí.
¿Porque no me dices nada?
Qué! ¿Ya no me quieres mas?
Por Dios, amor mio, habla;
No me quieras ver llorar.
(A Guillermo.)
Y tú, Eugenio, ¿porque callas?
Tambien enojado estás
Tú que tan alegre andas?
Sientes que haya visto al fin
Que Guillermo te aventaja?

No importa por eso, no:
Te querré como una hermana.
Pero, primitos, por Dios
Ya de ese silencio basta:
Mirad que me desespero
Y no hablaré mas palabra.

GUILLERMO.

¡Oh mi Lucinda!

LUCINDA, *azorada.*

¡Ay de mí!..

(A Eugenio.)

Y tú? Habla... ah! sí, sí, habla

EUGENIO.

Bien considero el pesar,
Guillermo, en que está tu alma;
Y no me creas capaz
De no sentir tu desgracia:
Pero al fin...

LUCINDA.

¿Eugenio tú?

¿Y Guillermo el otro? ¡Oh rara
Maquinacion del amor
Que todo lo desbarata!
Él de entre los dos formó
La imágen idolatrada
Dando al alma de Guillermo
De Eugenio todas las gracias...
¡O triste de mí!

EUGENIO.

Porque?
¿No se queda todo en casa?
Mira, en lo corporal
Yo debo tener la alhaja;
Y tú, Guillermo, serás
Su director.

GUILLERMO.

¡En qué para
La triste especulacion
Que en la muger se afianza!

EUGENIO.

Guillermo, aquí del valor,
Aquí es donde se ensaya
La filosofía : piensa
Que el sabio nunca se enfada,
Y que con desprecio mira
La vicisitud mundana.
Lucinda te quiso en mí,
Y, de fe, mi amor se encarga
De procurarle la dicha
Que con el tuyo esperaba.
Tú tendrás la gratitud
Que te mostrarán dos almas;
Y como no eres sensual,
Verás que este amor te basta.
Cédela pues á mi fe.

GUILLERMO.

¡Oh malograda esperanza!
Esta sí que es solucion
Que á la moral aventaja.

Todo es material el mundo;
De este tronera es la gala:
¿Para qué tanto estudiar
Si en esto el estudio para?

LUCINDA.

No, primo; cesa por Dios
Que tu lamento me ultraja.
Yo quise á tu hermano en tí;
Cual él es me figuraba
Que fueras: mas no será
Que á tus dones sea ingrata.
Si no está mi corazon
Contento cual deseaba,
Yo contenerle sabré,
Que la voluntad allana
El estremo mas cruel
Cuando es bien determinada.
Tuya soy.

GUILLERMO.

¿Será posible?

EUGENIO.

Mira, necio, que te clavas:
No juegues con el amor,
Que tiene terribles chanzas,
Y será si te le opones
Cual novillo de Jarama.
Guillermo, míralo bien.

GUILLERMO.

Tienes razon: no me espanta
La consecuencia de hacer
Una union violentada,
Porque sé cuanta influencia
Sobre un alma delicada
Puede tener la dulzura
Que con la honradez se ensaya;
Pero si Lucinda aquí
Enfrena su repugnancia,
Yo la haré ver tambien
Que tengo bien puesta el alma,
Y que no quiero un amor

Que su corazon no parta.
Lucinda, ya libre estás;
Ya te miro como hermana;
Sea el dichoso Eugenio
El posesor de tus gracias;
Y ¡ojalá logres con él
Amor y bienes sin tasa!

LUCINDA.

Guillermo, con tal merced
Me dejas avergonzada;
Pero repara que así...

EUGENIO.

No, mi amor, no temas nada.
Si algo hay en mí que pueda
Asustar tu confianza,
Tú lo sabrás corregir,
Que un ángel todo lo alcanza.
Esto es lo que habia de ser,
Porque yo soy de la casta
De los que corren primero

Y luego despues se clavan;
Mas tú, Guillermo, eres sabio,
Y no es sabio el que se casa.

GUILLERMO.

Y mas si á lo natural
Imagina poner trabas.

FIN.

648
10